



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 6 de Mayo de 1889.

NÚM. 770.

Cuadro estadístico de la 3.ª corrida de abono celebrada ayer Domingo 5 de Mayo de 1889.

PRESIDENCIA DE D. CIPRIANO MORENO LÓPEZ.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	BANDERILLEROS.				PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.													Tiempo empleado en la muerte: minutos.
			Puyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.	Frios		Fuego.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Redondos.	Pecho.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	
							Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1.º <i>Gitano.</i>	D. Vicente Martínez. — Morada.	Pegote. Cirilo. Calderón (J.).	2 6 1	» » »	2 3 1	» » »	Torerito. Molina.	2 1	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	»	3	4	3	»	»	»	1	»	»	»	»	»	4
2.º <i>Navarro.</i>	Idem.	Pegote. Cirilo.	3 4	» »	1 1	» »	Pulguita. Ostion.	2 2	» »	» »	» »	<i>Frascuelo.</i>	6	13	8	2	»	»	»	1	4	»	»	»	1	12
3.º <i>Marinero.</i>	Idem.	Pegote. Cirilo. Chuchi.	4 3 1	» » »	2 » »	1 1 »	Almendro. Guerra (A.).	1 1	1 »	» »	» »	<i>Guerrita.</i>	3	»	11	1	»	»	3	1	1	»	»	»	2	9
4.º <i>Pescador.</i>	Idem.	Fuentes (F.). Otro.	4 4	» »	» »	» 1	Martínez. Molina.	1 1	1 »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	1	4	7	3	»	2	»	1	»	»	»	»	»	5
5.º <i>Riojano.</i>	Idem.	Fuentes (F.). Otro.	4 1	» »	1 1	1 1	Ostión. Pulguita.	2 1	» »	» »	» »	<i>Frascuelo.</i>	2	3	9	3	»	»	»	1	1	1	»	»	2	6
6.º <i>Comisario.</i>	Idem.	Fuentes (F.). Chuchi.	3 3	» 1	» 3	» »	Guerra (A.). Almendro.	2 1	» »	» »	» 2	<i>Guerrita.</i>	»	8	9	»	»	»	2	1	»	1	»	»	»	7
TOTALES...			43	145	6			17	2	»	»	7		12	31	48	12	»	2	5	6	6	2	»	»	5 43

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

3.^a corrida de abono verificada ayer 5 de Mayo de 1889.

El haber caído algunos chubascos la noche del sábado, y haber amanecido el día de ayer con un cielo encapotado, que fué despejando poco á poco, hizo que no pocas personas esperasen á última hora para adquirir billetes, con el objeto de presenciar la tercera corrida de abono.

El programa de la misma era el siguiente, según *urbi et orbi* anunciaron desde el viernes los carteles:

Cornúpetos: seis de la ganadería de D. Vicente Martínez, vecino del propio Colmenar.

Jefes de pelea: Lagartijo, Frascuelo y Guerrita.

Hulanos y peones: los de las cuadrillas que capitanean los referidos, salvo algunas variaciones, que no se anuncian en los programas.

La hora de apartar la reses para el sacrificio se anunciaba para las doce, y á ella tuvo efecto, por cierto no sin trabajo, tanto que duró cerca de tres cuartos de hora, y hubo carreras, y arrancar los toros tras de los vaqueros, y paseos y más paseos de los cabestros infructuosamente, y cada pedrada disparada por los vaqueros que era una bendición de Dios; en una palabra, el apartado se convirtió en una media corrida.

Algunos toros se resistían á ser enchiquerados, sin duda por haber gozado anteriormente de entera libertad lejos de las dehesas patrias, á las que volvieron gracias á las gracias.

La hora designada para dar comienzo al espectáculo era la de las cuatro.

Y para no faltar á la puntualidad acostumbrada en estos casos, el teniente alcalde D. Cipriano Moreno López tomó asiento en el palco y sacudió el blanco pañuelo, en el momento en que daba las campanadas, anunciando las cuatro, el reloj de la audiencia; ese edificio donde hoy moran algunos de los encausados en el célebre proceso, tema de todas las conversaciones, y donde antes hacía vida contemplativa y santa la comunidad de religiosas Salesas.

Una vez cumplidas las fórmulas que prescriben las leyes no escritas de la tauromaquia, y apercebidos á la pelea peones y ginetes, se franqueó por el joven Albarrán la puerta de los sustos, y por ella salió á la vida pública el primer colmenareño de los dispuestos.

Tenía el núm. 9, era retinto, listón, carinegro, bien puesto y de buena lámina, y atendía por *Jitano*.

Con voluntad, bravura y poder, se avistó dos veces con Pegote, ocasionándole dos vuelcos, seis con Cirilo, que rodó en tres, y una con Pepe Calderón que sufrió un desplome.

Las caídas, en general, fueron con violencia, y en ellas con el cuerpo quebraron dos garrochas, una Cirilo en la quinta vara que puse, y otra José Calderón.

Los espadas á los quites, correspondiendo los mejores á Guerrita.

De adornar el morrillo del de Colmenar se encargaron Torerito y Juan Molina, cumpliendo el primero con dos pares al cuarteo, uno bueno y otro desigual, y el segundo con un par desigual también y en la propia forma.

Cortando el terreno, como en palos, pasó *Jitano* á jurisdicción de Rafael Molina, que vestía traje fúnebre con golpes y cabos tinta, como vestían también todos los peones que forman en su ejército.

Y con despego pasó Lagartijo al de Colmenar con cuatro pases por alto, dos con la mano derecha y tres cambiados, uno de ellos por bajo, para arrancarse desde largo con una estocada corta en buen sitio, que aplaudió la concurrencia.

Pepín acertó al primer golpe.

Arrastrado el cadáver de *Gitano*, se puso en libertad al segundo cornúpeto de la tarde.

Era retinto, lucero y bien puesto.

Estaba marcado con el núm. 8, y fué bautizado con el nombre de *Navarro*.

Siete veces se llegó á los jinetes, cuatro de re-

filón y como quien no quiere la cosa, y las tres restantes en regla, es decir, frente á frente.

De las siete varas, cuatro correspondieron á Cirilo, que en la primera abrió un ojal que parecía una docena juntos, y en la última llevó un vuelco de primera y perdió el jaco, dando ocasión á un gran quite de Lagartijo.

Las tres varas restantes las puso Pegote, que se ganó un trastazo de primera.

Quedado encontraron á *Navarro* los palitroqueros de turno que lo eran Pulguita y Ostión.

Pulguita entra por delante con un par al cuarteo un poco desigual, después de una salida falsa.

Sigue Ostión con un par en la misma forma bueno, y que le valió palmas.

Repite Pulguita con un par á la media vuelta, después de dos salidas equivocadas, y cierra el tercio el Ostión con un par superior al relance apretando de veras.

No hay que decir que el que lleva el nombre del célebre secretario de Felipe II, escuchó palmas unánimes del concurso.

Quedado como en el segundo tercio, y á más ganando un tanto el terreno, encontró Salvador á *Navarro*; y previos cuatro pases altos, uno natural, cinco con la derecha y uno cambiado, dió un pinchazo, perdiendo la roja enseña y saliendo por la fisonomía de su adversario.

Menos despegado que en su faena anterior, y sin encorvamiento como en ella, dió Frascuelo dos pases altos, sufriendo una colada; uno natural muy bueno, y tres con la derecha, para arrancarse desde cerca, y dejar un pinchazo en lo alto sin soltar el estoque.

La tercera faena del diestro se compuso de dos pases naturales, uno alto y dos con la derecha, llevando una colada grande, y un pinchazo, tomando hueso, y saliendo perseguido.

Dos pases naturales, uno alto, uno con la derecha y otro cambiado, precedieron á otro pinchazo entrando desde cerca.

Y terminó con *Navarro* de una estocada baja á volapié, después de un pase con la derecha.

El espada, que lucía traje azul con golpes de oro y cabos rojos, oyó algunos aplausos.

Durante el arrastre de los difuntos, la música del regimiento infantería de Zaragoza nos obsequió con una de las más populares piezas del *Certamen nacional*, con el tango del Café.

Vuelve el clarín á sonar,
y la puerta del chiquero
el célebre Buñolero
vuelve de nuevo á franquear,
y aparece *Marinero*.

Este bicho era el tercer colmenareño que aguardaba turno para ser jugado.

Lucía en el cuarto trasero izquierdo, sobre la marca de fábrica, el núm. 22; gastaba paletó retinto con lista, negra fisonomía y dos afiladas armas, un tanto bizca la del lado izquierdo.

Como seña particular añadiremos que era rabicano.

Pegote le acarició en cuatro ocasiones, recibiendo en pago dos buenos porrazos, amén de quedarse de infantería.

Cirilo pone tres varas, una de ellas de ballestilla, y pierde la peana.

El Chuchi entró una vez en juego sin experimentar percance.

José Calderón salió á escena diferentes veces, y en todas procuró no avistarse con *Marinero*, por cuya causa el público le hizo sus correspondientes muestras de desagrado. Pero él, tan fresco y como si le aplaudieran.

El bicho, que había empezado tardo la pelea, y que luego se creció en los tercios, pasó á banderillas defendiéndose y huído.

Almendo dejó de primera intención un par cuarteando, y después de una salida, repitió con medio par.

Antonio Guerra prendió por su parte un par al cuarteo desigual, pero muy desigual.

Guerrita, que vestía uniforme color tórtola con caireles de oro, una vez pronunciado el discurso de rúbrica, salió en busca de su adversario, que huído barbeaba los tableros.

A fuerza de obligarle consiguió, no sin trabajo, darle tres pases naturales, uno cambiado y once altos, sufriendo un desarme, y un pinchazo alto á volapié.

Después de esto, y viendo que no había medio de que acudiera al trapo á pesar de perseguirle y pegarle palos con el estoque, aprovechó el primer momento que se le presentó para meterse con fé y dejar una estocada pasada hasta la bola.

El toro, al sentir el estoque, se encoge.

Se acuesta *Marinero* y se levanta en cuanto le sacan la espina.

Guerra vuelve de nuevo á la brecha y le da tres medios pases, en uno de los cuales pierde la muleta.

Dobla el bicho de nuevo y exhala el último mugido.

El cuarto cornúpeto se llamaba *Pescador*, y no sabemos si lo sería ó no de caña; lo que sí podemos asegurar es que era retinto, ojalado, listón y abierto de defensas.

Como asimismo podemos decir que en su quimera con la gente montada mostró que era blando como el requesón y que carecía de poder.

En los turnos dos, seis, siete y ocho se llegó á Fuentes, sin ocasionarle el más ligero contratiempo, y á su compañero de fatigas en los turnos uno, tres, cuatro y cinco, reventándole en el último el jaco.

Este, al tumbarse para siempre, despidió al jinete, que cayó como una rana á su lado.

Rafael Martínez, el hermano del infortunado Manene, por primera vez en la plaza de la corte, coge los palos, y después de meter los brazos sin clavar, deja un par al cuarteo, aceptable, y repite con medio par.

Juan Molina, que con él hacía de *pendant*, apretando de verdad, sistema Ostión, dejó un par superior, metiendo en el morrillo una buena parte de los dos palos.

Aquel par debió hacer á *Pescador* el mismo efecto que dos medias estocadas clavadas á un mismo tiempo.

Rafael se encargó de quitar de en medio al de don Vicente, y lo llevó á término, empleando una faena compuesta de dos pases de pecho, tres cambiados, uno natural, cuatro con la derecha y siete altos, buenos unos y movidos otros, para arrancarse con fe con los terrenos cambiados al volapié, y dejar una estocada hasta la mano un poco caída.

Dió la res unos cuantos pasos, y murió sin necesitar el auxilio del puntillero.

Aplausos á Lagartijo.

Salió en quinto lugar *Riojano*, núm. 24, colorado, ojo de perdiz, listón, meleno y bien puesto de defensas.

Salió con piés, y en una de sus primeras carreras por el circo, hizo perder el capote á Guerrita y á uno de los peones.

Cualquiera hubiese creído, al ver la bravura y empuje con que comenzó la quimera, que *Riojano* iba á ser un gran toro; pero no resultó así, porque todo aquel empuje y toda aquella bravura, duró lo que un fuego fátuo. A la tercera vara se le había acabado la pólvora, y las dos varas más que le pusieron las aguantó ya de mala gana.

De las cinco mencionadas varas, correspondieron cuatro á Fuentes, dos de ellas buenas, que se llevó un batacazo de primera fuerza y perdió un caballo.

Al jinete que con Fuentes estaba de tanda, tocó en suerte una vara, la segunda que aguantó la res, y en ella sufrió una caída de golpe de esas que deben similar á una caída así como desde el Viaducto, y una casi pateadura de la res.

El dicho jinete fué auxiliado por los monos y se retiró á la enfermería, donde reconocido resultó tener, según parte del Dr. Pérez Obón, una luxación escapulo-humeral completa del lado izquierdo que le impedía continuar la lidia.

El señor Pepe Calderón, que en las veces que en este tercio de lidia se presentó en escena, no hacía más que mirar hacia la puerta de caballos, para en cuanto viera asomar al picador de tanda, retirarse, se salió con la suya de no meter ningún

EL TOREO.

puyazo, y el público le obsequió con muestras inequívocas de desagrado.

Y él... continuó tan fresco.

Guerrita, después de un quite, se llevó á la res, atravesando los medios, haciendo con cuerpo y capote un continuado zig-zas y otros jugueteos que el público aplaudió, y que miraron con singular regocijo los abuelos.

Cambiado el tercio entre Ostión y Pulguita, dejaron tres pares, cuarteando, en el morrillo de *Riojano*.

El par que correspondió al Pulguita fué bueno. Este diestro salió de la suerte tambaleándose.

Frascuero, en cuanto la presidencia ordenó que se cortara el hilo de la existencia del colmenareño, salió á ponerlo en práctica.

Y allá la manera como lo cumplió:

Empezó con un pase alto, uno cambiado, uno con la derecha y uno natural, para pasarse sin herir, perdiendo la muleta.

Ostión da un recorte, y el toro pierde el equilibrio.

Salvador volvió á ponerse ante *Riojano*, y previos un pase alto y otro con la derecha, le recetó un pinchazo muy bueno entre huesos, entrando bien y perdiendo la muleta.

Un pase natural, uno con la derecha, cuatro altos y dos cambiados, dió luego para dejar una estocada corta, delantera y atravesada por cuarteo, que poco á poco fué ahondándose.

Tres pases altos dió luego el espada, y el bicho se acostó para que el Jaro lo despenara al primer golpe.

Comisario, de policía urbana, de guerra, de ferrocarriles ó no sabemos de qué, debió ser en su juventud el sexto bicho que se jugó en la tarde de ayer, cuando por tal nombre se le conocía entre sus hermanos.

Era retinto, albardao, bien puesto, astiblanco y tenía el núm. 35.

Con poder, pero sintiéndose al hierro, se llegó en cuatro ocasiones al Chuchi, que marró en una, llevó tres costaladas y sacó el potro en un estado deplorable, tanto que en cuanto llegó á los corrales se murió de golpe.

Fuentes puso tres varas, dos de ellas de las buenas y de las que siempre se aplauden.

Calderón muestra, una vez más, al público, no solamente su figura cabalgando sobre un excaballo de regalo, sino también sus pocas ganas de cumplir.

El concurso le vuelve á abroncar, y él como sino fueran con él aquellas muestras de desagrado.

No hay peor sordo que el que no quiere oír, y es en balde machacar en hierro frío.

Y finalmente... que se retiró sin novedad y como por escotillón en cuanto se ordenó que salieran á llenar su cometido Antonio Guerra y Miguel Al-mendro.

Antonio cumplió con un par desigual y otro bueno al cuarteo, y Miguel con dos palos puestos de un golpe y dos salidas falsas.

Huído y pasando revista á las tablas en busca de salida para la casa solariega, encontró Rafael Guerra á *Comisario*.

Y para quitarle de enmedio empleó dos faenas. La primera se compuso de cinco pases altos, seis con la derecha y una pasada sin herir.

En la segunda dió un pase con la mano de llevarse á la boca yemas, merengues y otros dulces, dos altos y una buena estocada á volapié, dando tablas, entrando con coraje.

El toro se acuesta y el puntillero lo levanta al tercer golpe.

Invaden el redondel vándalos, alanos, suevos, y se puebla el callejón de zulús.

¿Por qué no lo hicieron así el domingo anterior cuando los de Palha?

Contra uno de los que bajaron al redondel disparan algunos espectadores proyectiles de zumo, de uno de los cuales se aprovecha para remojar las fauces.

A todo esto, el bicho que se había vuelto á tumbar y levantar, da el adiós postrero á este pícaro mundo, y cada mochuelo se dirige á su olivo, despidiéndose de la mezquita taurina hasta el jueves

próximo, en cuyo día, según verán en otra parte nuestros lectores, tendrá lugar la primera corrida extraordinaria de la primera temporada del corriente año de gracia.

APRECIACION.

Teniendo en cuenta que la corrida anunciada pertenecía á D. Vicente Martínez, nos ha parecido aceptable, porque no pueden pedirse peras al olmo.

Rompió plaza un buen toro que hizo brillante faena en varas; el segundo desmereció bastante de su hermano; el tercero tardaba tanto en acercarse á la caballería, que temimos le quemaran; el cuarto algo voluntario, pero tan blando como la mantequilla; el quinto un bravucón que soltó toda la pólvora en los primeros puyazos; el sexto un animal con poder y pocas ganas de fiesta. ¡Como que era padre de familia!

No hemos anotado los defectos físicos de todos ellos, porque creemos que los Sres. Veterinarios darían cuenta detallada al Sr. Presidente de la corrida.

Pero, en fin, lo repetimos, hemos visto con satisfacción, pero sin divertirnos, que D. Vicente trabaja para que sus toros mejoren de lo que antes eran.

Y esto ya es algo.

Dicho ya lo que nos pareció el ganado, ocupémonos de los lidiadores.

Lagartijo.—Un toro bravo, y sin otro defecto que el de cortar el terreno, permitía una faena más lucida, más franca, y sobre todo, más de cerca que la que hizo el maestro cordobés en el primero.

La estocada muy buena, pero con tranquilo y desde largo.

En el cuarto empezó con arte dando algunos pases de verdadero castigo, aunque el toro no necesitaba mucho; después hubo algún despego, y terminó su trabajo entrando con coraje y los terrenos cambiados, clavando una estocada algo caída.

Es decir, que en el primer toro, entrando mal, resultó buena la estocada; en el cuarto, por el contrario, tirándose bien, la estocada se fué algo por lo bajo.

En la brega, bien, y dirigiendo aceptable.

Frascuero.—Con muy poca confianza entró en batalla Salvador en el segundo toro de la corrida, tanteando desde largo y con encorvamiento.

Convencido, en parte, de que lo que había que arreglar en el toro era la vista, se acercó más, y desde muy corta distancia se arrancó confiado en que el toro haría algo por el diestro; pero no calculó bien, y sólo resultó un pinchazo.

Tres veces más se repitió la misma faena, hasta que, persuadido que el toro estaba completamente aplomado, entró al volapié, con una estocada, que hubiera resultado buena, si el diestro no busca la salida antes de tiempo.

Como torero de conciencia, que sabe el valer de las suertes que ejecuta, no aceptó los aplausos con que sus amigos le obsequiaron.

Con más arte y desde mejor terreno comenzó su trabajo en el quinto toro, al que encontró en buenas condiciones para el trabajo.

Después de una pasada sin herir perdiendo la muleta, atizó un buen pinchazo entre hueso entrando bien.

Y luego, por cuarteo, dió fin del bicho con una corta, delantera y en mala dirección.

En quites y brega, bueno y oportuno.

Guerrita.—No era muy grande el tercer toro, pero sí el más huído de los seis que ayer se lidiaron. Por lo cual, el matador tuvo que andar persiguiendo al bicho, hasta que después de haber pinchado una vez en lo alto, pero sin resultados positivos, logró le atendiera un momento y le soltara una estocada trasera, que al sufrir el toro el empuje del diestro, le hizo doblar las patas.

No llegó muy bravo á la muerte el último toro, pero no por eso desmayó el diestro, sino que con mucha valentía le pasó muy poco de muleta, y dejó una estocada buena, entrando á matar por derecho y desde cerca.

En la brega, como siempre, incansable y adornándose.

En general, ninguno de los tres matadores ha estado mal; y teniendo en cuenta las condiciones de los toros que á cada uno han tocado, el Guerra es el que ha satisfecho más por su desahogo ante el peligro y la prontitud con que gana la cara de los toros.

De los picadores, se han distinguido en algunos puyazos Pegote, Cirilo y Paquillo Fuentes.

De los banderilleros, Juan, Ostión y Pulga.

Bregando, Pulga y Juan.

Los servicios, buenos.

La presidencia, buena.

La entrada, casi un lleno.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el 21 de Abril de 1889.

ESPADAS: EL GORDITO Y EL ESPARTERO.

Ganadería de don José Orozco.

Empezó la temporada con una tarde serena, con aumento de los precios, con entrada no completa, con la novedad del Gordo, sin reformas de la empresa (favorables para el público), con la gallarda presencia de ese concejal pesado que no sabe lo que pesca, y en lugar de presidir viene á darnos la jaqueca; (el ínclito Julián Gómez que nos preside *ad perpetuam*). ¡Cuándo querrá el cielo santo suprimirnos ese *perma*, porque estamos ya cansados de verle en la presidencia durmiendo toda la tarde como si nunca durmiera!

A la hora prefijada, en punto á las tres y media, y á los toques del clarín, presentáronse en la arena los regimientos, al mando del Gordito y de la Estrella, y del Sol de Andalucía y la Giralda altanera, según llama Carrasquillas en sus célebres reseñas, al simpático Espartero, gloria de Sevilla entera.

Después de hacer el saludo al jefe de la contienda, desplegaron en guerrilla y empezóse la pelea.

A una nueva señal del perpetuo Sr. Gómez Matoro, el célebre Carita dió suelta al primer bicho. Se llamaba *Zoqueto*, y lucía pelo berrendo en negro, listón, señalado con el núm. 36 y delantero de defensas.

Bartolesi puso dos varas, midiendo el suelo una vez. Trigo (Joaquín) clavó el pincho en tres ocasiones, marró una y dió dos tumbos. Viruta entró en la pelea tres veces y cayó una.

Los espadas estuvieron bien en quites.

Cambiada la suerte, Zayas puso dos buenos pares al cuarteo, viéndose comprometido al salir en falso, tanto en el primer par como en el segundo.

Añillo hizo dos salidas, cuarteando, y otra á la media vuelta, y después prendió medio par en esta suerte á toda máquina y volviendo todo lo que se puede volver. (Pitos.)

Si prosigues así, Añillo, vas á llegar á... Guaillo.

El Gordito, con traje color morado y adornos de oro, dió un pase natural, dos de pecho, uno alto y dos redondos sin parar, y se arrancó desde honesta distancia con una estocada corta por todo lo alto, que hizo rodar á *Zoqueto*.

Aunque bailó en la faena, hubo palmas, sin embargo, y después salió á la arena *Rabilargo*.

Berrendo en negro, listón, bien puesto, núm. 58. El Gordito dió tres lances á medio capote.

EL TOREO.

Trigo puso una vara y marró una vez; Bartolesi tres varas por dos caídas; Viruta una sin percances, y José Caro dos por dos tumbos, uno de ellos al descubierto, en el que, al hacer el quite el Gordo, tapó la fisonomía á *Rabilargo*.

Le aplaudió la concurrencia por su mucha inteligencia.

Dos jacos quedaron en la arena.

Julían metió dos buenos pares cuarteando, y Malaver medio en la misma suerte.

El Espartero, con traje color habana y oro, dió un pase natural, dos con la derecha, tres de pecho, uno alto, dos redondos y uno de molinete, dejando media estocada algo atravesada.

Cinco pases con la derecha y cuatro naturales, y se arranca con un pinchazo bueno.

Rueda de peones que sueltan al bicho infinidad de capotazos.

Más pases, y otro pinchazo hondo con mala dirección.

Vuelve á formarse la rueda de peones. El público protesta con razón, y suena algún pito.

Varios pases y media estocada delantera, un pinchazo y un buen descabello. (Palmas y pitos.)

El toro noble y algo aplomado.

Tercero. *Barbudo*, núm. 83, berrendo en negro, listón y corniabierto.

A la salida aguantó una vara de rellón de Bartolesi, y después de Viruta otra por una caída; de Trigo cuatro con igual percance, y otra de Bartolesi con su correspondiente tumbo.

Dos pences fallecieron.

Don Julián se entregó en los brazos de Morfeo, y el público le indicó que ese es un vicio muy feo, y en seguida despertó.

Sevillano y Zayas colgaron tres buenos pares cuarteando.

El Gordito dió dos pases naturales, dos con la derecha, uno de pecho y dos altos, y se pasa sin herir.

Dos naturales y un metisaca de *bajinis*.

Uno natural y uno con la derecha, para media estocada delantera y atravesada.

Varios pases y un descabello. (Algunas palmas.)

El toro, noble.

Cuarto. *Baquetero*, berrendo en negro, listón, bien puesto, núm. 35.

De los hulanos de tanda, Caro, Viruta, Moreno y Trigo, recibió diez caricias, desmontando una vez á cada individuo.

Le llamaron la atención al famoso don Julián, que estaba hecho un dormilón; gritándole con afán: ¡Despierte usted, *so guasón!*

El Lolo dejó un par abierto y otro bueno, ambos cuarteando, y Valencia uno desigual en esta suerte, saliendo casi cogido.

El animal desarmaba.

El Espartero dió once pases naturales, siete con la diestra, once de pecho, cuatro altos y uno redondo, y le da pasaporte al bicho de una estocada hasta la mano algo caída. (Palmas.)

Fué *Corre-costas* un chivo de color berrendo en negro, cornicorto por más señas, capirote y botinero.

El Gordo dió á la salida con bastante bailoteo, dos verónicas usadas, una navarra en estreno, y un farol casi apagado, recibiendo como premio palmas, música, tabacos, y algunos que otros sombreros, lo que viene á demostrar que estaba el público *lelo*. Pusieron siete puyazos Viruta, Caro y Moreno, á cambio de una caída, haciendo quites muy buenos los espadas, que libraron de la muerte al pavimento.

El pueblo pidió que banderilleara el Gordito, y éste tomó los palos y una silla, en la que sentado esperó al toro, al que puso un par en la pezuña, dando una cosa así como el quiebro. No obstante, escuchó palmas.

Con la silla consiguió en otros tiempos gran fama; pero ahora resultó lo de la silla, ¡CAMAMA!

Después dejó un par superiorísimo cuarteando. (Palmas justas.)

Vaquero puso medio par también al cuarteo.

El Gordito toma los trastos, y da cuatro pases naturales, uno con la derecha, dos de pecho, tres altos, dos redondos y uno cambiado, y cita á recibir, pero el toro no acude. ¡Era natural!

Cinco pases naturales y uno alto, para un pinchazo bueno.

Dos naturales y uno de pecho, y otro pinchazo. Uno natural y dos con la derecha, para una estocada ida entrando á toda máquina.

Varios trasteos, y un descabello con la puntilla al segundo intento (Palmas.)

Sexto. *Hosquetero*, núm. 30, berrendo en negro, capirote, botinero, bien puesto.

Moreno, Caro y Viruta le pusieron cinco puyazos por dos caídas.

Malaver prende un par bueno cuarteando, y repite en su turno con medio á la media vuelta, después de dos salidas.

Julían cumple con uno bueno al cuarteo.

Y allá va la faena de la tarde:

Con estoque y muleta, el Espartero se encamina derecho hacia la fiera con toda la arrogancia del guerrero que salir de la lid con gloria espera; y después de pasar al *Hosquetero*, arroja con coraje la montera, y prepiná una buena hasta la mano que aplaudió todo el pueblo sevillano.

Nota. Y también los de fuera.

El bicho cayó hecho una pelota, y el pueblo premió tan excelente faena con una ovación tan grande como merecida.

RESUMEN.

Estaban anunciados para lidiarse seis toros de la ganadería del Sr. D. José Orozco, pero no se corrieron más que cuatro (el primero, segundo, cuarto y sexto), y dos NOVILLOS (el tercero y quinto.)

Y conste, ante todo, que hago esta observación porque presencié el reconocimiento practicado por los veterinarios en el desolladero, después de la corrida.

Después de anotado este detalle (que le ha costado á la empresa 500 pesetas de multa), diré que el ganado cumplió, y que demostraron en general los bichos buena voluntad en el primer tercio, pasando nobles á los restantes.

El Gordito, con la muleta no hizo prodigios, y con el estoque, sólo fué digna de aplauso la estocada corta que dió al primer toro.

El par de banderillas cuarteando, superior; pero el quiebro resultó *quebrado*.

En quites, se reservó algo en varios toros; no así en el quinto (chivo), pues hizo varias monaditas. (!)

El Espartero, aburrió con la muleta al primer toro, y después de haberlo conseguido, empezó á pinchar tirándose desde regular distancia, concluyendo por descabellar, que debió hacerlo apenas dejó la media estocada atravesada, en vez de consentir (no sabemos si lo ordenó), que los peones rodearan al animal, obligándolo á echarse.

En su segundo, hizo una faena muy parecida con la muleta, pero tuvo la suerte de asegurarlo con una estocada hasta la bola, aunque un tanto caída.

La faena que ejecutó en el último fué superior, y entró á matar con guapeza, es decir, todo lo contrario que en el primer toro que estoqueó.

En la brega muy frío, notándose esto con extrañeza en Manuel, que siempre tan alegre y trabajador le hemos visto.

De los banderilleros, Zayas.

De los picadores, Moreno.

El servicio, bueno.

La presidencia, infernal.

La entrada, para no perder.

Pido la palabra para una cuestión de estómago, porque si no, reviento. ¡Esto es sublime!

Leo en una revista correspondiente á esta corrida:

«El público pide banderillas al Gordo, éste toma los palos, y el público le hace una ovación, y pide una silla (¿quién?) que le bajan de los palcos.

Se sienta en la silla (¡ah!) y quiebra un magnífico par, que le valió palmas, músicas, pañuelos y la mar, entusiasmo y locura.»

El autor de tal revista *engordado* debe estar, por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

No se puede decir más.

Abur, señores.

MAGRITO.



Madrid.—El jueves próximo 9 del corriente se celebrará en nuestro circo taurino una corrida extraordinaria, en la que se jugarán seis toros de la ganadería del Excmo Sr. Duque de Veragua, por las cuadrillas de *Lagartijo* y *Mazzantini*.

Hoy lunes y mañana martes, de diez de la mañana á siete de la tarde, podrán los señores abonados recoger las localidades para ella.

Valencia.—El domingo anterior se verificó en la plaza de toros de esta capital la primera de las novilladas que se propone celebrar la empresa de aquel circo taurino.

Se lidiaron seis toros de la vacada sevillana de D. Juan Vázquez (antes de Núñez de Prado), que cumplieron bien y mataron 14 caballos.

El *Boto* estuvo desgraciado, y *Pepete* demostró valentía.

El tercer toro de esta corrida ocasionó un susto á los espectadores, sembrando el espanto entre los que ocupaban la meseta del toril y las localidades inmediatas.

Nuestro corresponsal nos da cuenta de este hecho en las siguientes líneas:

«Erase un elefante por su tamaño, cornalón y descomunal cabeza y tendría unos cuatro años... en cada cuerno. El redondel de esta plaza, con ser uno de los mayores, era demasiado pequeño para aquel animal.

Salió al paso, y al paso se acercó á los piqueros, toma un puyazo y salta al callejón por el 5; vuelve al redondel, se acerca á *Curro*, degüella el penco, cae el ginete y vuelve á saltar por el 8, dando un beso á los espectadores de la primera barrera; toma seis varas más, asesina tres jacos, desmontando á los ginetes.

De pronto vuelve á saltar al callejón tras un mono sábio, pasando por encima de éste, y, por fin, encontrándose en el callejón frente al 12 y frente á la meseta, levantó las manos y se coló por encima de la maroma en el tendido.

No obstante ser allí la concurrencia numerosa y apiñada, pronto quedó todo vacío, á pesar de que la fiera no había conseguido meter los cuartos traseros porque desde el callejón le sujetaban por el rabo.

Algunos espectadores armados de navajas, le asestaron varios golpes, y uno de los diestros, creemos que el *Pito*, armado de un estoque le metió dos veces en el cuerpo del animal y acto continuo cayó la res desplomada al callejón.

Este magnífico buey pesó más de 400 kilos.»

Granada.—En la corrida verificada ayer, los toros del marqués de Cullar (antes de Fontecilla), resultaron medianos el primero y quinto; los otros cuatro, mansos. *Cara-ancha* y *Mazzantini*, medianos, y *Lagartijillo*, que mató el quinto, quedó bien. Caballos muertos, 17. La entrada, buena.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.

Teléfono núm. 1.018.